

@rrobaula

Ysabel Briceño

ysabelbr@ula.ve

Este texto fue publicado en Diario Frontera

El computador: nuevo laboratorio científico

Un laboratorio es conocido como el lugar donde se hacen trabajos técnicos o investigaciones científicas. Si se juzga por la idea construida desde la escuela, reforzada por las viejas narraciones cinematográficas, un laboratorio es un lugar cerrado, casi siempre en penumbras, donde se logran combinaciones que atentan contra cabelleras bien peinadas, y en el que de manera solitaria algún día el científico dice ¡Eureka!

No es difícil imaginar la humilde casa de Padua en la que Galileo buscaba demostrar la validez del nuevo sistema universal copernicano, acompañado de tablas astronómicas en papel, modelos de madera y piedritas que simulaban astros y estrellas. Pero si hoy nos acercamos a pequeños espacios donde alguien pareciera jugar con una computadora, con la mirada fija en un monitor que despliega figuras tridimensionales, es mejor no apresurarse a sacar conclusiones, probablemente se trate de un científico que maneja nuevas pipetas o estudia genes; y, algo más: cómodamente sentado probablemente podría encontrarse trabajando con decenas de colegas en cualquier parte del mundo y estudiando problemas típicos de un laboratorio.

Hoy día, gracias a los avances en computación, se han generado posibilidades de cálculos asociados a distintas áreas del conocimiento, en las que el científico puede no sólo contar con programas que simulen situaciones reales para su estudio, sino también -algo que empieza a movilizar la idea de hacer ciencia- disponer de miles de datos científicos para la búsqueda de soluciones en temas como salud, geografía y ambiente. Ante la emergencia de la comunicación electrónica, la ciencia no sólo no escapa a esta tendencia, sino que también sufre un replanteamiento en las formas de acceder al dato científico, así como su uso y visibilidad en los resultados de la investigación académica.

Para comprender la influencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs) en la actividad científica, es bueno ver que ésta es generada por un conjunto de individuos que no sólo consolidan categorías del pensamiento formal, sino que también cargan consigo (y comparten) formas cotidianas de pensar y actuar sobre sus profesiones, cuyo desempeño depende en gran parte de presiones, amenazas, alianzas, oportunidades y recompensas propias de una organización humana, asunto que no siempre se establece tácitamente cuando se habla de ciencia. Comprender la ciencia como actividad cultural y humana nos permite una perspectiva amplia para entender escenarios de transición en el que formas tradicionales conviven con nuevas maneras de plantear la actividad científica, en este caso, a partir de las tecnologías de información.

@rrobaula

Ysabel Briceño

ysabelbr@ula.ve

Todo esto debe tomarse en cuenta para observar qué sucede en las comunidades científicas ante el nuevo escenario que se les plantea: un laboratorio virtual en el que no sólo el dato científico es visible y compartido, sino que la idea del conocimiento empieza a verse con una perspectiva francamente colectiva, lo que por supuesto es un golpe bajo para las formas clásicas de visibilidad del proceso científico. Todo esto afecta el proceso global de la ciencia; basta imaginarse qué hubiera sido de ésta si en plena efervescencia de censura hacia el conocimiento racional, Galileo hubiera dejado a disposición del mundo sus notas, en vez de guardarlas en aquel cuartico de Padua, eso suponiendo que nos encontráramos ante un científico que en vez de una pluma y papiro, llevara consigo una laptop. Cuestión de épocas.



La versión de este texto para radio es transmitida por ULA FM